

**"VENCE CON EL BIEN EL MAL"** (Rom.12:14-21)  
PALABRA PASTORAL (24/07/2022)

**INTRODUCCIÓN:** El último versículo de este pasaje viene a resumir el tema que se trata: "vence con el bien el mal". Si en el pasaje anterior Pablo hablaba del funcionamiento del cuerpo de Cristo y la relación entre los miembros, aquí amplía más el campo de influencia y trata nuestra relación con los de afuera, especialmente aquellos que por el hecho de ser cristianos nos rechazan, e incluso nos atacan. Vamos a ver que la forma de enfrentar ese mal es a través del bien, y lo consideraremos en cuatro áreas, tal como nos expresa Pablo en el texto.

**1- Vence con la bendición la maldición:** (v.14) Si Dios nos dice "vence con el bien el mal" es porque el bien tiene más poder que el mal. Esto se aplica de igual manera entre la bendición y la maldición. El verso 14 lo expresa claramente.

Maldecir, como la misma palabra nos dice, es decir mal de alguien, desear y proclamar el mal sobre alguna persona. Se puede hacer de forma simple, a través de la crítica o murmuración, o de forma más profunda, por medio de conjuros y demás... En una ocasión, si leemos el capítulo 22 del libro de Números, Acab, rey de los Moabitas, eternos enemigos de Israel, propuso a Balaam, profeta de Dios, que maldijera al pueblo de Dios, Israel. Después de varias torpezas, Balaam entendió que no debía maldecir al pueblo escogido por el Señor. El enemigo sabía que si Balaam maldecía a Israel, podría vencerlo. El final de la historia sería muy diferente: Balaam acabaría bendiciendo a Israel delante de Balac, conforme a la voluntad de Dios. Israel había vivido capítulos de rebeldía y desobediencia en los que una maldición podría hacerles mucho daño. Cuando Cristo vino a la tierra, se hizo maldición por nosotros, muriendo en una cruz, para que nosotros fuéramos hechos bendición. Si nosotros caminamos bajo su cobertura, en obediencia y santidad, ninguna maldición nos podrá hacer mal, y si arrastramos una maldición del pasado, en Cristo es rota toda maldición. Sólo tenemos que renunciar a ella y dejar que Cristo la rompa y nos haga libres, a nosotros y a nuestras siguientes generaciones. En cuanto a los demás, hagan lo que nos hagan, nuestro deber es bendecirlos, siempre. Dios se encarga del resto.

**2- Vence con el amor el egoísmo:** (v.15) El egoísmo es lo opuesto al amor. El amor no busca lo suyo; el egoísmo sólo busca lo suyo. ¿Quién, hoy en día, se goza con el que se goza, y llora con el que llora? Cuando alguien se goza, sentimos envidia, y cuando alguien llora miramos hacia otro lado. Este mundo, del cual Satanás es el príncipe, nos enseña a pensar tan solo en nosotros. Una cosa es cuidarnos, como Pablo le aconsejó a Timoteo (1ªTim.4:16), ya que si nosotros no estamos bien ¿cómo podremos ayudar a otros? Otra cosa es pensar tan solo en lo nuestro, en nuestros intereses, esperando que otros estén por nosotros, aunque nosotros no estemos por nadie. Es hora de vencer el egoísmo, y la forma de hacerlo es a través del amor que Dios ha derramado en nuestros corazones, el cual es sufrido, benigno, amable, desinteresado...

**3- Vence con la humildad el orgullo:** (v.16) Uno de los mayores enemigos de las relaciones humanas es el orgullo. Es el orgullo el que lleva a las ofensas, los conflictos y la ruptura de relaciones. La forma de vencer el orgullo es por medio de la humildad, aunque no lo parezca. Muchas veces se nos presenta al humilde como una persona que no progresa en la vida y que anda con la cabeza agachada. Sin embargo, una persona puede ser humilde y andar con la cabeza bien alta porque es honrado, honesto, íntegro, y no tiene nada de que avergonzarse y agachar la cabeza, pero que a la vez no se considera superior ni mejor a nadie; ni intenta tener siempre la razón, aunque sea a costa de humillar a otros (ser sabio en su propia opinión). Se puede vencer al orgullo con la humildad.

Jesús es el máximo exponente de la humildad. Siendo Dios, decidió hacerse un insignificante hombre como nosotros, y no aceptó ser hecho rey en esta tierra, porque había decidido dar su vida por nosotros. Fue manso y humilde.

Satanás es el máximo representante del orgullo; él quiso ser igual a Dios, Razón por la cual fue expulsado del cielo, y él intenta que la gente se deje arrastrar por el orgullo, conociendo las consecuencias del mismo. Por tanto, vemos que Jesús representa a la humildad en persona, y Satanás al orgullo; la pregunta es ¿Quién venció a quién? Todos sabemos la respuesta. Por tanto, nosotros también, al enfrentar al orgullo en nuestras vidas y en las de otros, la mejor forma de hacerlo es a través de la humildad.

- 4- Vence con el perdón el odio:** (v.17-21) Los judíos aplicaron durante siglos una ley que nosotros, tristemente, también usamos en este tiempo: "ojo por ojo, diente por diente", para justificar una acción de venganza ante un malhechor. Jesús ya respondió a esto en el sermón del monte (leer Mateo 5:38-48). Cuando somos heridos, dañados por un enemigo (y dejemos claro que un hermano, aunque te pueda, en su torpeza, herir, no es un enemigo, sino un hermano pecador como tú y yo), tenemos dos opciones; guardar resentimiento en el corazón, lo cual desembocara en un sentimiento de odio, o perdonar, que es bíblico y muy saludable. El odio siempre produce daño; el perdón sana. Son muchas las malas actitudes que pueden producirse por una falta de perdón, y es, junto al orgullo (que muchas veces está relacionado), otra de las mayores razones por las que se rompen las relaciones interpersonales. Aprendamos a vencer el odio a través del perdón. Tomemos ejemplo de la actitud de Jesús, mientras le estaban crucificando.

**CONCLUSIÓN: ante todas las circunstancias de la vida, tenemos dos caminos a tomar: el camino del bien o el camino del mal. Después de lo visto, aprendamos a vencer con el bien el mal.**